

Una Curación Real por Medio de la Música

Por Samuel Claro Valdés

SANTIAGO "EL MERCURIO"
28-1-1937 p. VII

El poder moral y físico que ejerce la música sobre el ser humano es tan real y efectivo, que hoy se la utiliza con éxito en la terapia de muchas enfermedades, especialmente las relacionadas con la psiquis. Esto no es nuevo en absoluto. Los sabios de Oriente experimentaron hace milenios con la música y su efecto sobre el organismo de hombres, animales e insectos. Los antiguos griegos también lo hicieron y sabemos que Tales de Mileto curó una peste en la isla de Candia por medio de la música, que Pitágoras la usaba para curar las pasiones y perturbaciones del ánimo, que Esculapio curaba con música las enfermedades de los niños y que Avicena (Ibn Sina) decía que la música era remedio universal contra los dolores. Otro autor llega a aconsejarla para las articulaciones, para el temblor muscular y para la digestión tarda. Sabido es que los efectos de la mordedura de la tarántula se calmaban con música, de donde nació una forma musical, la "tarántela", muy en boga en siglos pasados. En el siglo XVIII el tema de las propiedades terapéuticas de

la música estuvo nuevamente de moda, y son numerosos los tratados que se conservan sobre la materia. En uno de ellos se dice que el cuerpo humano se parece a un instrumento musical muy perfecto y que "toda la ciencia de la medicina se reduce a saber pulsar la lira del cuerpo, de tal manera que ella produzca los sonidos más justos y agradables". Pero también se escucharon opiniones divergentes, como la del misionero jesuita entre guaraníes, P. Peramás, quien criticaba la música contemporánea de su tiempo en los siguientes términos: "suponiendo que la música curase los cuerpos, nuestras músicas, dice, corrompen las almas; y vemos muchas veces que a un cantor o cantora que pervierte el oído y el corazón se le llega a pagar en tres días lo que alcanzaría para alimentar durante un año a todo un familión de gente honesta, que muchas veces llega hasta balar de hambre". Si el P. Peramás viviera en nuestros días, seguramente repetiría lo mismo.

En enero de 1724, el monarca Felipe V, que gobernaba en España y las Américas desde

principios del siglo XVIII, sufría de tanta melancolía, como se denominaba lo que sin duda sería una depresión aguda, que abdicó el trono en favor de su hijo Luis, de apenas 17 años de edad. Sin embargo, el infortunado príncipe contrajo viruelas y falleció ocho meses después. Esta triste circunstancia motivó el retorno de Felipe V a las tareas de gobierno, a la vez que sirvió para exteriorizar el dolor universal de las colonias españolas por medio de ceremonias cuajadas de música fúnebre.

Diez años más tarde, la salud del monarca había empeorado tanto que la reina, Isabel Farinelli, conocedora del amor del rey por la música, encargó al Embajador de España en Inglaterra que contratara al más famoso cantante del momento para que entretuviera al ilustre paciente. Este fue el castrado Carlos Broschi, conocido como Farinelli, quien se encontraba en la cúspide de su fama. Sólo en 1737 se presentó en el palacio de La Granja, donde residía la familia real, y cuentan que Farinelli se instaló en la habitación contigua a la de Felipe V, donde inició una bella

melodía. Al punto el rey prestó atención, lo hizo entrar a su pieza y, tras elogiar el arte de Farinelli, le ofreció cualquier favor que éste le pidiera. Farinelli le solicitó al rey que se lavara, se levantara y fuera a presidir su Consejo de Estado, lo que consiguió no sin rechazo del monarca y luego de sucesivos conciertos. Desde entonces, Felipe V sanó definitivamente de su melancolía y pudo ocuparse de los asuntos reales como en los tiempos de su juventud.

También, desde ese momento, Farinelli pasó a ejercer una influencia sin contrapeso en los asuntos musicales de España y sus posesiones, los que, ciertamente, se volcaron hacia el gusto por la música italiana, especialmente por la ópera. De Farinelli hay que decir que ejerció su ministerio con gran nobleza y elevados propósitos, continuando su esfera de influencia ante el sucesor de Felipe V, Fernando VI, y que en tiempos del sucesor de este último, Carlos III, recibió una pensión vitalicia que le permitió terminar sus días lujosamente en Italia, como recompensa por sus señalados servicios a la causa de España.

Una curación real por medio de la música [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Claro Valdés, Samuel, 1934-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una curación real por medio de la música [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile